

SINIUM

AÑO I

NOVIEMBRE bis DE 1905

NÚM. 4

Gracias á la galantería y amabilidad de nuestro respetable amigo D. Cristóbal Teodoro Servera, podremos honrar nuestro modesto periódico dando publicidad á las bellísimas composiciones debidas á la rica pluma de su querido padre, del que fué en vida eximio vate, distinguido escritor y consumado literato, D. Francisco M.^o Servera. Llor á éste, gratitud á aquel.

Empezamos por la siguiente:

Desengaños

Una esperanza hechicera
que germinar en mí hiciera
encantadora mujer;
fué la estrella de consuelo
que vi brillar en el Cielo
en mi horrible padecer.

Y esa esperanza querida
llena de encanto y de vida
que mis penas endulzó
ya no existe!.... La tormenta
con huella feroz, sangrienta,
sin piedad la destronchó.

Cual flor desierta, abatida,
de su tallo desprendida,
fué su pálido lucir;
que nace y crece en un día
y unida ve la alegría
del nacer con el morir.

Con mi corazón de fuego
placer, virtud y sosiego,
mujer, te sacrificué;
y en tu mirada ardorosa
cual incauta mariposa
de repente me abrasé.

Entre delicias y flores
quise cantar tus amores,
quise mi lira pulsar.
Y canté!.... pero en mi canto
en vez de dicha y encanto
hallé solo atroz penar.

Pues, sin fé ni compasión
al compás de mi canción
te miré, mujer fatal,
burlarte de mis acentos
gozando dulces momentos
en los brazos de un rival.

Y ya un lazo indisoluble
te une á él, mujer voluble....
Los cantos de un trovador
sé muy bien, que ya olvidaste
al momento que cegaste
del vil oro al resplandor.

Oh! cuán tarde conocí,
ciego con mi frenesí
á tu maldita ambición!....
Aquel amor que creí fino
fué solo amor mezquino
como lo es tu corazón.

Pues bien, quédate con él,
mujer voluble é infiel....
mis quejas cesaron ya.
Pronto encontraré otro amor,

y mi acento de dolor
no más te importará.

Queda á Dios! mi corazón
olvida ya tu pasión;
pues, si orgullo y cruel desdén
te infunde á ti la riqueza,
yo, mujer, con mi pobreza
orgullo tengo también.

Fiesta en la ciudad de los muertos

Verdinegros cipreses hacen guardia á la fúnebre necrópolis y á su sombra levántanse áridos panteones, trofeo de la muerte. La tierra del sagrado recinto contiene á muchas generaciones cuyos cuerpos se han confundido con ella. El silencio de las tumbas se infunde en los que pisan el umbral de la mansión luctuosa. Los epitafios de sobre las sepulcrales losas que piden una oración para el eterno descanso de los difuntos, hacen murmurarla mientras siéntese el cosquilleo de una lágrima que hace derramar la emoción.

Más ¡ay! el mundo quiere desarraigar del corazón humano el sentimiento. ¡Atrás el fúnebre cortejo de la muerte y adelante el cortejo de la liviandad y de la moda! ¡Ornad la aridez del cementerio! ¡Engalanad con flores la tumba! Y las flores, y las galas sobre el aparejo funeral son capaces de desvanecer el sentimiento y trocarlo en yerta indiferencia, cuando nó, en sacrilega profanación. Está de fiesta la ciudad de los muertos.

Desterrados de la misma casa de Dios por la *higiene del diablo* (1) los venerandos restos del católico que feneciera, los cementerios reemplazaron á los templos para el sepelio de los muertos.

En el día de la conmemoración de los Fieles Difuntos las multitudes van al cementerio en donde reposan carcomidos los seres que vivieran como los que van á visitar el lúgubre alcázar; las multitudes al cementerio.... ¿Y por qué? ¿A rezar? Id con ellas y veréis la necrópolis cubierta de pompa. Pompa sobre los descarnados esqueletos, pompa sobre la corrupción y podredumbre; las flores que ornaran mejor el tocado de hermosas damas, ornán ahora la aridez de la muerte; no se reza. Tal vez un devoto iría á murmurar un padrenuestro; pero le distrae el aparejo que se ofrece ante su vista; el rumor de conversaciones profanas.

El sepulcro de Nerón no está ya adornado de flores como lo estaba poco después de su muerte; están si adornados con flores los sepulcros de los hijos de Cristo, de aquél cuya tumba cubriera solo pesada losa, sobre la que, en vez de flores se hallarian quizás trozos de espinas, de las espinas que traspasaron su frente divinal.

El ángel vengador ante el espectáculo que ofrece

(1) Adolfo Clavarana.

el cementerio ajado con gentilidad. ¡Levantaos, oh, muertos! dice. ¡Salid de vuestras tumbas y empuñando la guadaña funesta, arrojad, arrojad, del sagrado templo de la muerte, como Jesús del de Jerusalén, los que profanan vuestra casa!

Y los inertes cuerpos oyen la voz.

La madre tierra sacude el regazo

*Se ven cruzar de seres incompletos
por aquí y por allí las varias piezas;
fragmentos de fragmentos de esqueletos
piés sin troncos y troncos sin cabezas*

Las muchedumbres huyen desparovidas gritando de horror; el cielo se cubre de espesas nubes; alumbran solo aquella fiesta los fuegos fatuos; las flores y coronas són llevadas por la ola inmensa, allende las puertas del cementerio; incestuosas brujas recogen coronas y flores para sus orgías infernales; vuelven los cadáveres á sus tumbas; oyesse el fúnebre toque de las campanas de la *ciudad de los vivos* y se acaba la fiesta en la *ciudad de los muertos*.

Palma 1.º Noviembre de 1905.

MIGUEL FORTEZA.

!Proh pudor!

Cuando sobrevienen calamidades á un pueblo, pueden asegurarse dos cosas: ó *que es bueno* y en este caso las desgracias son su crisol, ó *que es malo* y las penalidades son el condigno castigo de sus prevenciones. Los amigos de la filosofía, dirán si nuestro pueblo es bueno ó no lo es. Que una grave calamidad pesa sobre Sineu, ello es cierto. Pruebas incontrovertibles hay que lo garantizan; porque si fijamos los ojos en su historia, vemos que desde tiempo inmemorial *la inconstancia* es el timbre, el sello, la marca de toda fundación, de todo instituto, de toda sociedad. Presentémosen un argumento en contra y sin titubear demostraremos que el modelo presentado si vive, vive una vida lánguida, linfática... tísica; es como si no existiera; corrobora nuestra tesis. Sineu podrá ser bueno. En ello no nos meteremos nosotros. Pero lo que sostenemos, es que sus moradores no cumplimos con el deber que nos prescribe el ser vecinos de aquí ó de allí; lo que sostenemos, es que las generaciones futuras dirán de nosotros lo que decimos de las generaciones pretéritas. Sí; y la razón estará más de su parte que lo está de la nuestra. A nadie quepa duda. Porque podemos analizar nuestra característica y la de los que nos precedieron. Estos fueron inconstantes; pero su inconstancia se comprende. Luchaban por la idea y por la lucha se prolongaba más de lo que habían soñado. Nosotros, por el contrario, somos inconstantes, y somos inconstantes cuando nos vamos á repartir el botín de la victoria. ¡Proh pudor! ¡Que vergüenza!

K.

Casos y Cosas

Unánime es la opinión de que en este picaro mundo que nos cobija, lo pasemos disfrutándolo del mejor modo que podamos. En ello estamos todos acordes.

Más no todos disfrutamos de la misma manera. En

la práctica tal conformidad deja ya de coexistir entre nosotros.

No podía menos de ser así.

Dejando á un lado las diferencias que nos producen la educación y la ilustración entre, los del mismo modo educados é ilustrados, notamos *gustos* completamente opuestos, ¿Como no si sobre ellos ejerce un predominio innegable el temperamento? Haced que un *sanguineo* cavezca de imaginación viva y comprensión rápida, ó que su caracter alegre y comunicativo torne triste y reservado; haced que un *nervioso* no esté disgustado habitualmente. que su inconstancia é impaciencia, como á su vez su predisposición marcadísima para el cultivo de las bellas artes y de la literatura, se truequen á la inversa; haced que la inercia de los *linfáticos* no sea típica, que su imaginación no sea escasa y su memoria difícil, que algo les estimule ó les inquiete, que no sean rutinarios, obedientes bonachonen, ... y teudremos logrado una unificación bajo este concepto. Más tal perfección solo podremos alcanzar haciendo que de niños se nos incline á nuestra natural aptitud, ó se nos corrija nuestro natural temperamento si es que deja de estar á la par con aquella. Por esto es que en la práctica no existe aún.

No hay que extrañar así pues, por lo tanto, el autagónico *modo de ser* que se observa en algunos. Que *uno* en las cuestiones más trascendentes, se comporte de un modo burlesco; que *otro* represente las situaciones cómicas, de un modo trágico; es ello debido, ya sea por defecto, y osea por exceso, á falta de aptitud, sobra de temperamento, ó á la no existencia de equilibrio entre ambas. Pues sabido es que estas especies puras se mezclan de tal modo, que vienen á formar los innumerables temperamentos ó aptitudes llamados *mixtos*, en los que imperan no obstante siempre los caracteres primordiales de cada una de aquellas.

Que haya un obrero que durante su trabajo no piense más que en instruirse; que haya un intelectual (por el título que ostenta) que durante su trabajo (si trabajo puede llamarse á lo que hace) no haga más que denigrarse; que haya una (aunque poco numerosa) multitud, que ocupando ó pretendiendo ocupar (no sabemos quien estaría en lo cierto si ello se dislucidase) la *cúspide* de una sociedad, rechace una suscripción exigua á un periódico local, so pretexto de *no leer nunca*; es ello debido, en el primer caso, á ser aptos para el fin á que se les destinó, y en los restantes, á que sus aptitudes morales de inercia y holganza, bases en las que cifran todo su dicha, estan en su verdadero apogeo. ¿A que pues criticarles? El mal en todo caso no es de ellos, dimana de sus educantes. Por esto se dice que el conocimiento exacto del temperamento de cada individuo es de la mayor importancia, tanto para conservarlo si es favorable, como para modificarlo si así conviniera. Y se aconseja á su vez que al elegir oficio, empleo ó carrera, se acomode con la aptitud del que elige.

El hombre, no caba duda, no solo debe, procurar *disfrutar*, sino que también ha de *disfrutar bien* ó *saber disfrutar*. Y solo lograrlo puede siendo consecuente consigo mismo primero, con el cargo que ostenta despues, con sus relaciones por último. Si no hace el ridículo.

S. CH. G.

Carta abierta n.º 2

Señor K: Al declarar V. que los artículos titulados *Filantropía* y *Dualismo* se limitan á dar á conocer la sociedad «Los Previsores del Porvenir», es decir, que *no son de propaganda* en favor de la misma, cae por su base toda discusión entre nosotros. Así no extrañe que deje de satisfacer el ruego que contiene el último párrafo de su carta, pues me representa un trabajo impropio el ordenar datos y argumentos para darlos al público. Cuando V. guste le complaceré comunicándole verbalmente algunas de las razones fundamentales que me sirven de base para sostener mi opinión.

Efectivamente le prometí escribir sobre cierta acepción del verbo *salir*, sin fijar plazo para cumplir mi promesa y sin que fuese la *ligereza* el motivo de dar mi palabra. Así es que por no haberlo efectuado hasta la fecha no he dejado de cumplir mis promesas.

Su s. s.

ANAUI

De K. al señor Anauj

(Carta abierta)

El demonio es usted, amigo don Anauj, para hacer que caiga una discusión por su base. A no presentarse V. adornado con muchas otras prerogativas, por solo esta me confesaría su admirador.

¿De modo que no demuestra su aserto *porque le representa un trabajo impropio el ordenar datos y argumentos*? ¿Pues que creía V. al escribirme la primera carta abierta? ¿Qué yo diría *lo dijo Blas, punto redondo*? Hombre de Dios; pasaron ya los discípulos de Pitágoras y los escolásticos de la Edad Media con lo que ya son pocos los que en cuestiones de fé, no antepongan el proceder de Santo Tomás al consabido *magister dixit*.

¿Qué verbalmente me dará razones que le sirvan de base para sostener su opinión? D. Anauj; de palabra no necesito que me dé razones ni bases. Es por escrito. Las razones en el SINIUM. Y si no quiere ó no puede *ordenar datos y argumentos para sostener su opinión*, quedan en pié FILANTROPIA y DUALISMO. Quedando en pié FILANTROPIA y DUALISMO V., en sus cartas, insulta y calumnia groseramente á «Los Previsores de Porvenir» y ante los asociados de Sineu V (tal vez sin advertirlo) no deja muy en su sitio al dignísimo representante D. Francisco Crespi. Por lo que don Anauj, una de dos; ó V. salva, con sus *datos y argumentos ordenados*, su tesis; ó retira las frases altamente injuriosas para los que dirigen y representan la sociedad «Los Previsores del Porvenir».

Si opta por lo primero aguarde un poquito y escuche lo que le voy á contar:

Ha de saber, amigo mío, D. Anauj, que inmediatamente después de haber contestado á su primera carta, escribí al Director General de «Los Previsores del Porvenir» que lo es un militar llamado Perez y Fernandez (D. Francisco) hombre á quien el Boletín Oficial de «Los Previsores» número 9, me lo hace clasificar entre los sabios. Le contaba en mi escrito la actitud de V. y al mismo tiempo le pedía datos de la sociedad ya para para conocerla (honor que no tenía) ya para formular algunos argumentos siquiera para que V. no maliciase en mi un carácter despreciativo

que no tengo. Y... querido del alma, aparte de un montón de datos, dejése caer D. Francisco una contestación que á V. le va á saber á peteretes. Véala V. «*Muy Sr. nuestro y coasociado: En contestación á su apreciable tenemos el honor de manifestarle lo siguiente de lo que puede hacer uso como mejor le parezca incluso publicándolo si así lo estima oportuno.*

«*Los previsores del Porvenir se basan en principios que la práctica ha sancionado como buenos en todos los países donde se han establecido Asociaciones Mutualistas de índole semejante.*

«*Contra los hechos pueden admitirse demostraciones pero no argumentos caprichosos y profecías gratuitas lanzadas por personas que patentizan su insuficiencia hablando de ligero contra lo que no conocen. Así pues contestaríamos á cargos concretos no á generalidades caprichosas. Gustamos de la controversia porque tenemos la seguridad de convencer al que nos discute pero repito no recogemos siquiera las opiniones personales que nada dicen en sustancia.*

«*A estas oponemos lo que dice nuestro folleto, las cifras que vamos alcanzando y lo que estampan publicaciones de otros países donde los asuntos se tratan en serio y donde motiva elogios el éxito de nuestra institución y la forma en que la hemos implantado. Lea nuestro Boletín de este mes y verá en él el mejor mentís á lo que preconiza su convencino y nuestro detractor.*

«*Sin más quedo de Vd. complacido affo. y s. s. q. b. s. m. El Director General, Francisco Perez Fernandez.*

Se la he querido enseñar para que vea V. que todo el mundo espera sus *datos y argumentos ordenados*.

Ahora solo me queda hacer una advertencia y es que V. se comprometió bajo palabra de honor á combatir cierta acepción de un verbo en el n.º 2 del SINIUM (y V. dispense). Es así que ni aún en el n.º 3 la combatió ni dijo esta boca es mía. Luego dejó de cumplir sus compromisos. Pero dejó de cumplir sus compromisos y á pesar del *honor* que me dió V. ya no se acuerda que fijó un plazo. Luego, atendiendo á los efectos, es muy probable D. Anauj, del alma querido, que V. obrase con *ligereza*. Suyo

K.

Una visita

¡Ja ho deyan que vendria! Pero jo no ho vaig creura fins que ho vaig veura. Primera, porque no sabia ahont dimoni s'havia d'alojar suposat qu'es local ahont va posá l'any passat estaua ple de terrenes y brutó: y segona, porque vaig trobá que se notici sirculá molt debilment. Pero els pensaments mens sortiren equivocats.

Un divenres de cap-vespra que vaig sorti á fer una volta, p'es camí de Banasque, vaig encontrar una galera que venia cap á Sineu y per se finestra goitavan un bolich de roba, un mundo, duas maletas y un bulto que me va esemblar si serian espases. ¿Qué será éll?—vaig pensá.—¡Ya ho crech que ho va esser!

Pero res, continuen se volta y demá ó passat demá ya l'hi anirem á fer visita.

El Diumenge que vangué davant, á se sortida de missa darrera, ja l'hi he envalat cap á veura Don Juan. Damunt es portal de la casa hi haria en Ciutti que prenía el sol.

M'arramb á ell, li daman p'el senyó y al mateix temps que'm va fer passá dins la sala gran de S'Ateneu (que es aquí ahont ell posé) va esser anunciada la meua visita.

Al cap de pochs moments sortí el Senyó el qual me rabé ab mil cumpliments.

Vaig presentar-mi com a redactó del SINIUM damanant-li ai mateix temps si me contestaria á unas quantas preguntas que ci directó del periòdich m' havia encarragat que li fés En vista de sé resposta afirmativa varam comensá es diàleg sigüent:

—¿Qué pensá está molt de temps per aquí?

—No ho sé. Axó dependirà de se benevolenci ab que me rebí es publich. Pero lo mes llarch serán duas semanas.

—¿Quántas vegades dará lloch á que es Sineués puguin veni á visitarló?

—Duas ó tres, lo mes enfora.

—¿Y quins dias serán?

—El darré diumeuge d' Octubre, es dia de tots Sants y es diumeuge sigüent.

—Si me permetés..... li faria una observació.,...

—Digui.

—Yo si fos de vosté, es dia de tots Sants ho dexaria aná, perque crech que no en vendrán gaira á veurel.

—¿Y per qué?

—Perque le gent ha d' anar a les ensaltes.

—Ha fet bé dirrho. Yo també hi aniré a les ensoltes. Axi veurán els que vaitx enviar a la eternidat que no les guart gens de malici.

—¿Y enguany, ¿que tampoch ha manat á doña Inés?

—No; perque i' any passat s' en va du una mala imprecio d' aquest poble.

—¿Y que vengué l' any passat?

—Si; pero, com D. Gonzalo (son pare) va senti ents rumors que no li agradaren gens, no li va permetre que se presentás.

—¡Ah!.. .. ¿Y D. Gonzalo que no ha vengut?

—Vendrà damá en mon pare y s' escultó. En Mejia y D. Rafel, no sé quant vendrau, pero ja serán aqui diumeuge qui ve.

—¿Y durant aquest any passat, ahont ha viscut?

—He anat sempre de viatge, engrossant ses llistas de conquistas y desafios. ¿Y cuant fugi d' aqui ahont anirà?

—Np ho se propiament, pero es probable que vagi á la Xina, ahont farem punt fins l' any qui ve.

—Gracis, D. Juan. Ya no me queda res mes sinó oferirli, el SINIUM que tench per cert que 'l servirá de molt bon gust.

—Lo mateix li dich.... en qualssevol cosa..... Servidor seu...

—Bon dia tengui.

—Bon dia tengui.

Sr. P. Prim.

Haiendo uso de la oferta que me hizo en nuestra entrevista, ruégole se sirva manifestar desde las columnas del periódico, mi agradecimiento al público de Sineu por la galantería con que ha acudido á honrar con su presencia las dos veladas de los domingos últimos, puesto que en cada una de las noches estaba la sala del Ateneo rebosante de sineuenses. Ruégole también me despida de Sineu ya que por falta de tiempo, particularmente no lo puedo hacer.

Soy de V. atento y S. S.

Juan Tenorio.

Sineu 6 Noviembre de 1905.

P. PRIM.

Las Elecciones del Domingo

Sin contratiempo ni incidente desagradable alguno, el Domingo último día 12, celebráronse las elecciones municipales.

De los doce concejales de que consta este Ayuntamiento eligiéronse siete. Uno más, dada la renuncia que del mismo hizo nuestro paisano Diputado á Cortes D. Bartolomé Font. Salieron por el 1^{er}. distrito el actual alcalde D. C. Teodoro Servera, D. Juan Ferragut y Ferrer y D. Ramón Niell. Por el segundo D. Antonio Salvá, D. Monserrate Mateu, D. Rafael Martorell y D. Juan Gual. Constituirán por lo tanto el futuro Ayuntamiento, estos 7 nuevos concejales citados, más los que aún les toca ocupar el cargo dos años más: Sres. D. José Ramis, D. Antonio Frau, D. Gabriel Caimari, D. Pedro J. Mestre y D. Jaime Niell. La elección de cargos tendrá lugar, según previene la Ley, el primer día del próximo Enero. Para entonces guardamos, pnes nuestras enhorabuenas y felicitaciones.

Mort y passió de-n Pepet

En Pepet se-n va
Cap a Barcelona
Diu que-s casará
Ab una minyona.

Lay-lay per aquest misteri
Lay-lay que semble de goig
Digau ¡muiri la misari!
Cantau no fesseu es boig.

En Pepet nefrat
Té'l carebessot
Ella li ha pegat
Ab el cuyerot.

Lay-lay per aquest misteri
Lay-lay que n-es de dolor
Digau ¡muiri la miseri!
Cantau no tengueu temor.

El pobre Pepet
Ha mort atupat
Y'l Bon-Jesuset
El se-n ha menat.

Lay-lay per aquest misteri
Lay-lay que 's el glorios
Digau ¡muiri la miseri!
Cantau y rebentaivos.

Z

Correspondencia

M. Q. E.—Pará publicar lo que nos envia necesitamos conocer su verdadero nombre.

Torra-pipes—No nos gusta.

M. F.-Sóller—Queda V. suscrito á contar de este número.

I. S. A.—El precio de suscripción es de cinco céntimos por número, que podrá remitir á su debido tiempo en sellos de correos de 0'15.

M. F.-Palma—Mil placeme por lo nuevamente recibido y que publicamos, como nos indica, en sustitución del otro artículo hace tiempo remitido. Agradecemosle las dos suscripciones.